

La muerte de Su Santidad el Papa Pío XII

Al entrar en prensa nuestra Revista, la muerte de Su Santidad el Papa Pío XII ha conmovido al mundo católico. Diversos actos se han realizado en Lima en homenaje al gran y santo Pontífice, uno de los más ilustres sucesores de Pedro.

Nos ha parecido conveniente publicar, en la primera página de "Derecho", las emocionadas palabras pronunciadas, en el Senado, el 9 de octubre de 1958, por el Sr. Dr. Ismael Bielich Flórez, ex-Decano de nuestra Facultad, ex-Presidente del Consorcio de Abogados Católicos de Lima y Catedrático Titular de Derecho Civil. Las palabras del distinguido Senador por Lima constituyen, sin duda alguna, el mejor homenaje a la santa memoria del gran Papa, cuya muerte ha "empobrecido al mundo", según palabras del Presidente de los Estados Unidos, General Eisenhower.

Para despedir al gran hombre que acaba de dejar el mundo, no tiene hoy el dolor forma de expresarse ni el elogio palabras para alabarlo.

El hecho de morir no tiene en sí un significado extraordinario y cuando el hombre ha alcanzado, como El, una edad avanzada, morir puede igualarse al fruto que da un árbol, o mejor aún, a la hora del alba que es la esperanza de la noche. Viene el fruto porque fue antes flor; llega el amanecer porque fue noche. Se muere porque se ha nacido. La muerte es normal y previsible; más para el cristiano, y más aún para el Santo.

Por eso no es la muerte del Santo Padre lo que nos estremece; aunque toda muerte es aflicción y es desamparo. Lo que nos angustia es que se apaga una gran luminaria, y nos parece que no vamos a oír ya el latir de nuestro corazón.

Pío XII, Pío el Grande lo han de llamar las generaciones, no fue sólo el estadista ilustre y el diplomático sagaz. Pío XII, como quizá ningún otro Pontífice, puso especial énfasis en el valor divino de lo humano; y por eso caló hondo en el corazón de todos los pueblos de todas las doctrinas.

Asumió sus funciones en uno de los momentos cruciales de la humanidad, cuando las viejas normas de la libre concurrencia eran socava-

das por la propaganda tenaz del totalitarismo colectivista, que encontró aliados formidables en el hambre y la desesperanza de millones de seres que habían sufrido los efectos de la guerra.

Y, frente a este tremendo conflicto, frente a esa dura disyuntiva de nuestro tiempo, pronunció palabras de una claridad y de una humanidad extraordinarias.

Dijo que estaba por la libre iniciativa, por el respeto a la dignidad de la persona humana, lo que solo es posible cuando hay libertad y el hombre no es rebajado a la categoría de número; pero que la propiedad y la riqueza solo se justifican en la medida en que cumplen una función social, en cuanto tienen como meta esencial el bien común y el amparo al necesitado y al desvalido.

Frente a los dos materialismos de nuestro tiempo —el capitalista y el comunista— El afirmó los valores del espíritu y terció a favor de la libertad y de la dignidad pero siempre que se ejercieran en beneficio del hombre y de los valores eternos. La nobleza de estas ideas que sumergen sus raíces en la esencia misma de la doctrina del Crucificado, hacen de Pío XII una de las figuras más nobles y más ejemplares de nuestro tiempo; y sin duda la más grande, la que merece tomarse como guía y como símbolo.

Bastaría solo ésto para su grandeza.

Pero Pío XII fue, por sobre todo, el intrépido, el osado guía de millones de hombres que lo valoraban no sólo por su ciencia sino principalmente por su santidad.

Ser santo es el más alto valor que puede alcanzar un hombre. Es ingresar al orden de la caridad de que hablaba Pascal diciendo que, de todos los capitanes y de todos los grandes de la carne, y de todos los sabios y todos los grandes del espíritu no se podría jamás obtener ni un estremecimiento de santidad, porque era imposible y de otro orden: del sobrenatural. Vano sería todo otro elogio.

Y porque alcanzó esa gracia de Dios y supo conservarla como un hilo que nos unía con la eternidad de Dios es que podemos decirle como Fray Luis de León decía en su Oda a la Ascensión:

"Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto...?"

Los Senadores del Grupo Demócrata Cristiano nos inclinamos reverentes ante la memoria de Pío XII, Siervo de Dios".